

Entrevista a Hilda Quintana, directora del Centro de Redacción Multidisciplinario de la Universidad Interamericana de Puerto Rico

“Incorporar la redacción no significa mandar hacer ensayos, sino enseñar a hacerlos”

Silvana Tanzi

Hilda Quintana::
Centro de Redacción
Multidisciplinario, Universidad
Interamericana de Puerto Rico,
Puerto Rico.
hquintana@intermetro.edu

Silvana Tanzi::
Departamento de
Comunicación, Universidad
Católica del Uruguay, Uruguay.
stanzi@ucu.edu.uy

Recepción: noviembre de 2015
Aceptación: diciembre de 2015

Foto: Pablo Porciúncula

RESUMEN

Escribir en la universidad es uno de los primeros desafíos con los que se encuentran los estudiantes al comenzar su carrera, y también una de sus primeras frustraciones. Los profesores se quejan de lo mal que escriben, pero no saben cómo ayudarlos, y ellos se sorprenden de sus errores, que muchas veces les impiden cumplir las exigencias de los cursos. Por eso cada vez más las universidades están incorporando la redacción como parte del currículo, no solo para remediar lo que no se hizo antes, sino para enseñar a pensar, fomentar la lectura, la investigación y el desarrollo de ideas propias. En Latinoamérica, la profesora Hilda Quintana fue una de las pioneras en la enseñanza de la redacción universitaria, y también la primera en crear un centro de escritura con el fin de acompañar a estudiantes y docentes en la mejora de los trabajos académicos. Doctora en Literatura Comparada, Quintana es catedrática de Español en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, donde también dirige el Centro de Redacción Multidisciplinario y la sede de la Cátedra UNESCO para el Mejoramiento de la Lectura y Escritura. Quintana estuvo en la Universidad Católica del Uruguay para dictar el curso *Los centros de escritura y la redacción universitaria* a profesores de la Facultad de Ciencias Humanas. En esa oportunidad, mantuvo la siguiente entrevista con *Dixit*.

ABSTRACT

Writing is one of the first challenges students meet at the beginning of their career, and also one of the first frustrations. Teachers complain about students writing badly, but do not know how to help them; the students themselves are surprised at their mistakes, which often prevent their meeting the demands of their courses. On account of this, universities are increasingly integrating drafting as a part of the curriculum, not only to repair former omissions, but also to teach how to think and to promote reading, research and the development of individual thought. In Latin America, Professor Hilda Quintana was one of the pioneers in this teaching field of writing at University level, as well as the first person to create a Writing Center in order to support students and teachers in their creation of better academic works. Ms Quintana, who has a PhD in Compared Literature, holds the Chair for Spanish Language at the Interamerican University at Puerto Rico, where she also directs both the Multidisciplinary Center of Writing and the HQ of the UNESCO Chair for the Improvement of Reading and Writing. Ms Quintana came to the Catholic University of Uruguay to give a course on Centers of Writing and Writing at University level for teachers at the Faculty of Human Sciences. On that occasion she held the following interview with Dixit.



Sus investigaciones sobre los problemas de redacción comenzaron en Estados Unidos. ¿En qué situación estaba la enseñanza para que surgieran allí los centros de escritura?

En los años setenta se abrieron las puertas para muchos estudiantes en las universidades de Estados Unidos, que antes eran para una elite. Eso trajo como consecuencia la masificación. Entonces empezaron a percatarse de las carencias en las competencias lingüísticas y en la redacción. Esto ocurrió también en Puerto Rico, y nosotros empezamos a especializarnos para incorporar la redacción al currículum. Comenzamos a visitar los de Estados Unidos para desarrollar un modelo. Eso fue en 1992, y en 1994 se inauguró nuestro centro. Paralelamente descubrimos que en Nueva York una universidad daba unos cursillos de enseñanza de la redacción. Con una colega nos fuimos varios veranos a tomar esos cursos para estar más capacitadas con esa nueva visión.

De aquel momento a nuestros días, ¿qué cambios ha notado en la escritura de los estudiantes?

Los problemas se han acentuado. Ahora los estudiantes están más conectados a las redes sociales y leen menos. Es decir, leen mucho más, pero no lo que nosotros como profesores queremos que lean. Entonces, aparecen varios problemas en la redacción. Los estudiantes llegan a la universidad con lagunas muy grandes. Pero no podemos seguir culpando a los años anteriores, a la tecnología, a internet. La universidad debe asumir ese problema y trabajar, y proveerles todas las herramientas para que tengan las competencias necesarias y salgan mejor de lo que entraron.

Las investigaciones sobre enseñanza de la redacción apuntan a la escritura como proceso. ¿Qué significa en la práctica?

Esto significa adoptar el modelo de proceso en lectura y escritura, y lo primero que tenemos que hacer es darle la oportunidad al estudiante de trabajar de esa forma. No se trata de que en un día determinado escriba y que su texto tenga que estar perfecto, que lo

entregue y lo evaluemos. El estudiante tiene que trabajar los borradores, pero no para después pasarlos en limpio como un acto mecánico. Se tiene que replantear el escrito para que puedan surgirle nuevas ideas, y eso puede tomar mucho tiempo. Lo ideal sería que antes de que el estudiante entregue el trabajo tenga oportunidad de revisarlo, y que el profesor le pueda hacer recomendaciones. También que la clase se convierta en un taller de escritura en el que se lea, se escriba y que los pares, es decir, los mismos estudiantes, se evalúen. Pero todo esto implica que el rol del profesor ha cambiado: ya no es el que lo sabe todo, el que va a llevar todo el peso de la clase, sino que se convierte en un facilitador de la redacción para que los estudiantes puedan lograr el máximo.

Este enfoque implica un quiebre con la enseñanza tradicional. ¿Les ha resultado difícil que lo apliquen los docentes?

Todavía seguimos con esa tensión entre los viejos profesores y cómo aprendieron, y estos nuevos enfoques que hablan de cómo se aprende ahora. Las investigaciones que se han hecho revelan que con este enfoque los estudiantes mejoran su escritura. Definitivamente, a escribir se aprende escribiendo. Es como a nadar: nadie lo va a lograr solo con lecciones de cómo mover los brazos; hay que lanzarse al agua. Por eso los cursos deben ser un taller en el que el estudiante haga, es decir, escriba. Por otro lado, a veces hemos idealizado la escritura académica. Por supuesto que los estudiantes deben saber citar fuentes y relacionar lo que escriben con textos de diferentes autores. Pero en los trabajos de grado se puede partir de pequeños escritos y poco a poco aumentar la complejidad. De esta forma se logra que en los años de universidad se vayan preparando para los trabajos de fin de grado. Si se preparan bien en la exigencia del texto explicativo y argumentativo, pueden escribir cualquier tipo de texto, y no hay que esperar a que tengan que presentar el último trabajo. Incorporar la redacción no significa mandar hacer ensayos, sino enseñar a hacerlos.

Es importante entonces que se trabaje la escritura con docentes de otras disciplinas. ¿Cuál ha sido su experiencia al respecto?

Por ejemplo, en la Facultad de Arquitectura de nuestra universidad hay mucho interés en mejorar la redacción y han establecido vínculos con la Facultad de Humanidades para que sus estudiantes tengan un asesor lingüístico. Sería importante que se considere una normativa en las universidades que haga obligatorio para los estudiantes tomar cursos de redacción, independientemente de que sea la carrera de Biología, de Química o de Empresas. Pero en estos cursos no se debe solo enseñar a hacer una reseña, sino crear la conciencia de que la redacción es parte del aprendizaje de una disciplina.

Algunos docentes universitarios cuando quieren publicar también enfrentan problemas de escritura. ¿Cómo trabajan esas dificultades con los profesores?

Es mucho más difícil abordar este tema con los docentes, y muy delicado. Algunos profesores no aceptan esas recomendaciones, a pesar de que tienen que investigar y publicar. Lo que sucede es que se les hace muy difícil publicar porque la carga académica es muy alta y también el número de estudiantes en cada curso, lo que requiere mucho tiempo de evaluación. Entonces, el profesor que no publica, tampoco lee. Obviamente, se espera que a nivel universitario el profesor tenga un dominio básico, aunque no sea un especialista en materia de redacción.

A veces los estudiantes redactan muy bien en inglés, cuando han tomado cursos avanzados, pero esos mismos estudiantes tienen dificultades para escribir correctamente un texto en español. ¿Por qué sucede? Bueno, yo tengo una teoría. A los profesores de español se nos prepara en lingüística, en gramática y en literatura, pero no en la enseñanza de la lectura o de la escritura de la lengua con una metodología propia. En literatura se hacen análisis literarios, algo más cercano a la crítica; en lingüística se estudian teorías, pero no

se ponen en práctica. Cuando llegamos al salón de clase, queremos enseñar literatura, idioma español o lingüística como si fuera para especialistas. Sin embargo, el profesor que se especializó en inglés o francés como lengua extranjera no solo aprende la lengua, sino una metodología para enseñarla. Hace unos años me decían: “Es que no hay una metodología para enseñar español”. Sí, la hay, es la misma que se aplica a todas las lenguas. A veces un estudiante en tres semestres se puede comunicar en francés o en inglés; sin embargo, tiene grandes dificultades para hacerlo en español, al que le ha dedicado doce años. En mi experiencia, los estudiantes que llegan a la universidad con conocimientos de inglés conocen los procesos de escritura, pero no los conocen en español. Quiere decir que en la enseñanza secundaria el proceso de redacción no se trabaja en español. Entonces, la explicación que encuentro es que no tenemos preparación para enseñar a escribir en nuestra lengua. Es por eso que en muchas universidades de Latinoamérica se está trabajando en la incorporación al currículum de cursos de lectura y escritura. Incluso hay posgrados en el área. Esto es importante, ahí puede estar la clave para lograr la transformación.

¿Cómo ayuda la Cátedra UNESCO en estas áreas?

Una de las labores de la Cátedra UNESCO, que tiene su sede en la Universidad del Valle en Cali, Colombia, es trabajar en pro de la lectura y la escritura, en capacitar a docentes. En las universidades como las de Valparaíso en Chile, la UBA en Buenos Aires o la del Valle, tienen carreras en lectura y escritura. En la Cátedra se forman equipos de investigadores que van dando pautas para desarrollar estrategias y poner en práctica innovaciones, y contribuyen a la preparación del docente, a la formulación y el diseño de nuevos cursos y a la publicación de libros. Me entusiasma que también surjan otros vínculos de trabajo, como la Red Latinoamericana de Centros de Escritura. Tenemos un gran camino que será exitoso si todos nos unimos. ❖❖